

POEMAS

Pablo Romero*

ACCIDENTE QUIRÚRGICO

Madre abre las piernas. Eso, la madre
es un animal inepto que come para afuera.
Quiso parirme. Abre las piernas
desde su inconsciente sentido de la postura.
Uno quiere volver a entrar, aferrarse.
No sabías, madre, que parirme no es amarme.
Me has hecho un error brutal en la carne, en el sexo;
un partir desde tu adentro y yo lloraba sin pausa
como sabiendo el cese de la lluvia.

entonces era tarde y afuera nada
entonces era tarde y afuera la nada

Madre, fue una tragedia inmensa
darme a luz para nunca y mal

me desdoble ante la vida y la primera luz
recrea la miseria:

el mundo está ahuecado. Madre,
el mundo está ahuecado y te pedí mil nanas
para saciar la herida de haber nacido infausto.

* Editor, poeta y agitador cultural. Sus poemas han aparecido en numerosos medios digitales e impresos de América Latina y España. Correo electrónico: pablo.romero@hotmail.com
Gramma, XXVII, 57 (2016), pp. 114-116

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. ISSN 1850-0161.

Hay la vida detrás del pecho
y ya irrigaba perlas y ríos por todo el cuerpo.

Caigo en otras manos.

¿Por qué la boca siempre abierta?
no, no es una boca, las bocas no lloran.
decir boca es nombrar la herida,
y mamá tiene un par

SEGISMUNDO Y ORIGEN (O CANCIÓN DE LA TORRE DEL SUEÑO)

Allá en el fondo hay un hombre que tiembla

la vida es sueño —dice; y pasa una sombra
enamorada de la negrura que la envuelve
acaso para arrastrarnos al fondo de los días.
—esto es un manotazo; el miedo alumbra
como una lámpara—.

Segismundo contempla en un muro blanco
la desnudez de su despojo
el idioma que en la oscuridad se inventa
para hacer desesperación:

dijimos la ausencia para saber del martirio
para aprenderlo
para no olvidar nunca cómo se muere
de las palabras del abandono

ROMPER UN VASO

Estaba al borde. Lo juro. Casi imperceptible,
atento a la ruina como a punto de darse muerte
como sabiendo el lugar exacto dónde hacer fuga.

Estaba al borde.

Tuve un amor alguna vez. Era como vivir de la sed,
darse contra el mar hasta romper el cuerpo.

Pero no era mi cuerpo lo que se fragmentaba
en la caída,
no esta vez. El vaso caía por el peso de su nombre,
dije *vidrio* y no necesité más para cortarme.

La poesía hace estas cosas.